



Josefa

DESENGAÑO.

A MI BUEN AMIGO DON FRANCISCO ZARCO.

(JOSEFA.)

Llora, que es justo que llores
Tus acerbos padeceres,
Y en adelante no ignores
Que así como los dolores,
Matan también los placeres.

C. CAMPO REDONDO.

¡MIRADLA allí! sobre su tersa frente
Sus alas estendió negra tristeza,
Lánguida está la juvenil belleza,
Hermosa en su afliccion.
Sus negros ojos que lanzaran rayos
Como el ardiente sol de Andalucía,
Tiernos espresan la melancolía
Que oprime el corazón.

Como al errante soplo de la brisa
Inclina el cáliz la encendida rosa,
Así doblega su cabeza hermosa
Con dulce languidez.

Miéntas que por su espalda de alabastro,
Sus cabellos finísimos, ondeantes,
Enlazados con flores y brillantes
Se miran descender.

¡Cuán triste está! quizás habrá perdido
Una ilusión que acarició en su mente,
Esperanza que fija, eternamente
En su pecho guardó.

Quizás el que juró amor eterno
Habrá burlado sus creencias santas,
Y de otra hermosa á las soberbias plantas
Puesto su corazón.

¡Pobre jóven! confiada te entregaste
Con tu inocente corazón de niño,
De un malvado á la fé, que tu cariño
Torpemente vendió.

Y tú le amabas con amor ardiente,
Como se ama por la vez primera....
Era tu ensueño, tu delicia era....
Era tu adoración.

¡Pobres mugeres! juramentos falsos
Murmura el hombre en vuestro casto oído,
¡Ay! juramentos de un amor mentido
Que no llegó á sentir.

Y luego que el veneno de sus labios
Filtra en vuestros sencillos corazones,
Os roba muchas creencias é ilusiones,
Y os arroja de sí.

¡Pobres mugeres! cual juguete frágil
Entre las manos de travieso infante,
Del hombre ídolo sois por un instante,
Y os olvida despues.

¡Y qué le importa! odorosas flores
Abrís el dulce cáliz al ambiente,
Aspira él vuestro aroma, é indiferente
Os arroja á sus piés.

¡Niña infeliz! promesas engañosas
Tu tierno corazón han lacerado,
Y arrancando la fé, solo han dejado
El desencanto y la amargura en él.

Y ese mismo hombre con mentido lábio
Pasará á marchitar otra hermosura,
Olvidando tu amor y tu ternura,
Miéntas derramas lágrimas de hiel.

Llora, llora muger, perdidos goces
 Que imaginó tu ardiente fantasía,
 Llora el perdido amor, la atroz falsía
 Del hombre que adoraste por tu mal.
 Que con el lloro endulzarás la pena
 Que agitar debe tu angustiado pecho,
 Hasta que en duro cabezal estrecho,
 Duermas el sueño eterno y sepulcral.

México, Junio 15 de 1851.—EMILIO REY.

LA HORA DEL ALBA.

VEDLA qué bella es, qué blanca y qué risueña! Se levanta desnuda y perezosa, cubre apenas sus formas con un manto de luz, y desparciendo sus cabellos de oro, ciñe su frente con fúlgidos luceros. Rompe con sus manos el velo de la noche, y desplegando sus alas de arrebol, vierte por todas partes luz, amor y vida. Parecía un querubin cuando se levantó radiante entre las sombras. Al verla tan hermosa suspiraron de amor los génius de la noche; los ángeles sonrieron al mirarla. La tierra palpitó de regocijo, las aves la saludaron con melodiosa voz, el rocío esparció sobre las plantas una lluvia de perlas, la rosa abrió sus capullos de rubí, las flores eschalaron suavísimos aromas.

Pero la hora del alba voló con la rapidez que pasa algunas véces por nuestra alma un bello pensamiento.

Despertó en el Oriente al amanecer, sonrió llena de amor al verse tan hermosa, sacudió sus alas de púrpura, tiñó los celages de rosicler, y se desvaneció flotando entre nubes de esmeralda. Así se disipan de nuestro corazon las bellas ilusiones, así lo que creíamos una realidad, no es muchas veces sino un vapor de oro, un celage de arrebol, una nube teñida de rosicler, de púrpura ó de grana. . . .

Querétaro, Abril 6 de 1848 — LUIS DE LA ROSA.

MI LAÚD.

¡POBRE laúd, olvidado
Por el mísero poeta:
Pobre laúd, condenado
Por el dolor á callar!

Hubo un tiempo de ventura,
Que lloro perdido ahora
Con indecible amargura,
Con inconsolable afan.

Tiempo que huyó, y en la nada
Sepultáronse sus horas;
Solo una memoria amada
Me queda en el corazon.
Yo era feliz: entonaba
Vagando por la floresta
Mis cantares, y gozaba
De reposo halagador.

Al contemplar cada objeto,
Dentro del alma brotaba
Un sentimiento secreto,
Una divina emocion.

Y por explicarla ardía
Lleno de placer el pecho,
Y entusiasmado sentía
Palpitar el corazon.

Al punto, el laúd querido
Aprestaba, y á los vientos
Daba el acorde sonido
De dulcísima cancion.

Dulce, sí, que el labio mío
Nunca la hiel apuraba
Con que el hado triste, impío,
Su negra copa llenó.

Y siempre en la mente inquieta
El deseo de lo bello,
Y siempre feliz poeta,
Avivándose mi fé,
Por la senda discurría
De aquella vida risueña,
Siempre en pos de la alegría,
Y de uno en otro placer.

Mas hoy ¡pobre laúd! abandonado,
Yo gimo, y yaces con las cuerdas rotas;
Ya no se escuchan tus sentidas notas,

Tu misteriosa voz.

Descansas en el polvo del olvido,
Cual si durmieras en mortuoria calma;
Ya no eres el consuelo de mi alma,

Intérprete de amor.

Hoy te vuelvo á pulsar, mas que diverso
Es ya su dulce, encantador sonido,
En vez de una cancion lanzo un gemido.

Un grito de pesar.....

¿Por qué cruzando nuestra frágil vida
Es forzoso apurar el desconsuelo?

¿Y prueba el hombre en este triste suelo

Los dolores no mas....?

Esa es la ley, decreto irrevocable
Del Sumo Juez: acátanla los reyes;
Que obedecer las sacrosantas leyes

Del hombre es la mision.

¿Siempre al dolor, al desengaño horrible
El mísero destino nos condena?

¿Siempre en el pecho el dardo de la pena

Rasgando el corazon....?

Que triste es el vivir, porque es muy triste
 Esta prolongacion de una agonía,
 Pues veloz pasa un día, y al nuevo día
 También se ha de sufrir. . . .

Yo que esperaba un porvenir de gloria,
 Yo, que soñaba risas y placeres,
 Creyendo en el amor de las mugeres. . . .
 ¡Ay mísero de mí!

Sí, del amor al delicioso nombre
 Lancéme en pos de fulgurante estrella:
 Viva mi fé, y tan hermosa ella. . . .!

¡Qué grato porvenir!
 Senté la planta, y encontré de flores
 Regado por dó quiera mi camino;
 Reía con los halagos del destino,
 Y me engañé ¡infeliz!

Fué una ilusion, resplandeció un momento,
 Como la luz del fúlgido meteoro,
 Iba á gozar riquísimo tesoro
 Y vino la verdad.

Sí, la verdad, cual ábrego iracundo,
 Despedazando el misterioso velo,
 Para arrojarme en perennal duelo,
 A doloroso afan.

¿Qué me quedó. . . ? lo que á infeliz poeta
 Despues de su terrible desengaño:
 Para llorar de su destino el daño
 Tan solo su laúd.

Yo lo pulsé, y el llanto de mi pecho
 Oír dejó mi cantar confusamente. . . .
 Luego incliné la entristecida frente
 Cual fúnebre saúz.

Y arrojé el instrumento en la maleza,
 Y de entónces errante, peregrino,
 Recorro fatigado mi camino
 Sin tregua á mi dolor.

Y de entónces poeta descarriado,
 No pulso ya la melodíosa lira;
 Que el mundo engañador solo me inspira
 Para poder llorar.

¡Llorar! ¡al fin llorar! ¡pobre poeta!

¿De qué le sirve su laúd, si el alma
 Por pensamientos de dolor, inquieta,
 Para siempre tal vez perdió la calma?

Mas ¡ay! perdon; porque arrancar quería
 De mi laúd dulcísimo sonido,
 Y al recordar la desventura mía,
 En vez de una cancion lancé un gemido.

LA PLANTA DE TERCIOPELO.

(GESNERIA.)

HE visto hoy una planta de una belleza tan rara, que verdaderamente me ha causado un grande asombro.... La *Gesneria* es una planta pequeña, ignoro si es ecsótica, aunque creo que se encuentra en nuestro país en las regiones mas cálidas; pero crece tan galana y tan linda, que parece hija de este suelo.

Un tallo delgado y esbelto, rodeado de pocas hojas anchas y grandes, y una flor roja, modesta y pequeña. No sería notable si no tuvieran las hojas una apariencia extraordinaria. Por algunos momentos pensé que veía una planta artificial hecha con pedazos de terciopelo verde labrado, lleno de vetas moradas: era el mismo lustre, la misma superficie de esa tela, y es menester recurrir al tacto para cerciorarse de que se contempla una sustancia vegetal.... La ilusion es completa; parece por la vez primera, que la naturaleza invirtiendo

el órden que en todo se observa, ha querido imitar los productos del arte humano. ¡O al inventarse la hermosa tela del terciopelo se querrían imitar las raras hojas de la *Gesneria*?

La *Gesneria* vive en la sombra, es planta que sufre la prision de los salones, y sus hojas duran muchos dias frescas y lindas. La flor no merece una descripcion particular.

La planta de terciopelo es rara, es hermosa, pero no tiene perfume. ¡Siempre á la hermosura que cautiva los sentidos le ha de faltar algo? Triste es pensar que muchas veces la belleza carece de sensibilidad.

FRANCISCO ZARCO.
